

# Guía de la confirmación mariana

Paul E. Cranley

*Totus Tuus, Maria*  
*¡María, protege mi Fe!*

**La versión original en inglés recibió  
una declaración de Nihil Obstat  
e Imprimatur del Cardenal DiNardo,  
Arquidiócesis de Galveston-Houston,  
el 16 de mayo de 2023.**

**Diseño de portada: Marie Flanigan**

**Vitral: St. Ann Church, St. Joachim Adoration Chapel**

**Naples, Florida.**

**Usada con permiso.**

Copyright © 2022 por Paul E. Cranley

**Reservados todos los derechos.**

**Diapositivas de presentación:**

<https://mailchi.mp/marianconfirmationcompanion/mcc-pdf>

**ISBN 978-1-7377607-2-6**

**San Maximiliano Kolbe (1894-1941)**

*“Debemos consagrar el mundo a la Inmaculada y hacerlo lo más rápido posible”.*

**Santa María Faustina Kowalska (1905-1938)**

*“La verdadera grandeza del alma consiste en amar a Dios y humillarse en su presencia, olvidarse por completo a sí mismo y tenerse por nada, porque el Señor es grande, pero se complace sólo en los humildes mientras rechaza siempre a los soberbios”. (Palabras de la Virgen a Santa Faustina Kowalska)*

**San Juan Pablo II (1920-2005)**

*“Consagrar el mundo al Inmaculado Corazón de la Madre significa volver bajo la cruz del Hijo. Significa consagrar este mundo al corazón traspasado del Salvador, devolverlo a la fuente misma de su redención”.*



---

# ÍNDICE

---



<u>Capítulo</u>	<u>Página</u>
Introducción	xi
Semana 1. La anunciación a la Santísima Virgen María	1
Semana 2. La visitación de la Virgen María	7
Semana 3. El nacimiento de Jesús	13
Semana 4. La presentación de Jesús en el templo	19
Semana 5. Encontrando a Jesús en el templo	25
Semana 6. El bautismo de Jesús	32
Semana 7. La fiesta de bodas en Caná	38
Semana 8. La proclamación del reino de Dios	43
Semana 9. La transfiguración de Jesús	50
Semana 10. La última cena	56
Semana 11. La agonía de Jesús en el huerto de los olivos	64
Semana 12. La flagelación de Jesús atado a la columna	70
Semana 13. La corona de espinas	76
Semana 14. Cristo llevando la cruz	81
Semana 15. La crucifixión de Jesús	87
Semana 16. La resurrección de Jesús	95
Semana 17. La ascensión de Cristo al cielo	103
Semana 18. El descenso del Espíritu Santo	110
Semana 19. La asunción de María al cielo	117
Semana 20. La coronación de la Virgen	123

<b>El día de la consagración</b>	<b>129</b>
<b>Despedida</b>	<b>131</b>
<b>Apéndice</b>	<b>135</b>
<b>Referencias</b>	<b>153</b>
<b>Agradecimientos</b>	<b>157</b>
<b>Biografía del autor</b>	<b>159</b>
<b>Oraciones del rosario</b>	<b>163</b>
<b>Como rezar el santo rosario</b>	<b>166</b>



---

# Introducción

---



## Objetivo

¡El mundo está oscuro! Nuestra sociedad y todas nuestras instituciones están perdiendo rápidamente las tradiciones y la moral judeocristiana. El ritmo de la destrucción está aumentando rápidamente, una clara señal de una catástrofe inminente. El número de católicos que asisten a misa semanalmente, que creen en la presencia real de Nuestro Señor en la eucaristía, de casados en la iglesia, de bebés nacidos y bautizados, y el de adultos jóvenes que abrazan la verdadera fe está disminuyendo rápidamente. Debemos fortalecer nuestros programas de confirmación porque este sacramento es la última oportunidad que tenemos para instruir a nuestros jóvenes en la verdadera fe católica antes de que salgan de casa y entren en la oscuridad del paganismo moderno.

¿Cómo podemos revertir estas tendencias? San Maximiliano Kolbe tuvo la respuesta: ***“Debemos consagrar el mundo a la Inmaculada y hacerlo lo más rápido posible”***. (1) Este libro es un intento de revivir las palabras de San Maximiliano.

Los programas de confirmación católicos tienen dos etapas, una llevada a cabo en un salón de clases y la otra en un hogar con un padrino o una madrina. En mis 20 años de trabajo con el ministerio de jóvenes de la escuela secundaria, y al ayudar a mis cuatro hijos a través de este proceso, he descubierto que el padrino o madrina generalmente recibe muy poca

orientación sobre cómo guiar a su candidato para hacer que nuestra fe católica cobre vida a través de hábitos devocionales sólidos. Este libro guía al candidato y al padrino o madrina a la confirmación para aprender cómo invitar a nuestra madre celestial a este proceso para conectarnos con su Divino Hijo Jesús. Juntos aprenderemos a rezar el rosario, a comprender las verdades bíblicas que se encuentran en él y a comprender los principios de la consagración mariana. Aprenderemos de la Virgen María con la ayuda del Santo Espíritu cómo amar a Dios sobre todo y amar al prójimo como a nosotros mismos. Para que la fe católica cobre vida y dure toda la vida, la Virgen María debe convertirse en nuestra compañera enseñándonos primero cómo amarla como ella nos ama; y segundo, cómo imitar el amor de su Inmaculado Corazón, el modelo perfecto de los dos grandes mandamientos. En este proceso, el candidato recibirá muchas gracias divinas para prepararse para recibir el Sacramento de la Confirmación.

## Consagración a Jesús a través de María

Cuando Jesús estaba instruyendo a sus doce apóstoles sobre la obra de un misionero, dijo: ***“Quien los recibe a ustedes me recibe a mí; y quien me recibe a mí recibe al que me envió”***. (Mateo 10:40) Les estaba enseñando una verdad que su madre y padrastro, San José, experimentaron por primera vez y antes de que Él naciera. Cuando San José llevó a María a su casa, como ordenó el arcángel Gabriel, recibió a Jesús en su corazón y también en su hogar y así experimentó verdaderamente a Dios. Esto es la **bendición mariana secreta de San José**. José pasó su vida manteniendo este secreto porque el rey Herodes estaba tratando de matar a Jesús. El arcángel Gabriel luego le ordenó a José que protegiera a Jesús y María en Egipto por tres años.

Durante las próximas 20 semanas mientras se prepara para el sacramento de la confirmación con su padrino o madrina, estudiaremos las historias de muchos santos del Nuevo Testamento que también recibieron a Jesús, el Padre y el Espíritu Santo después de recibir a María por primera vez en

sus corazones y hogares. Tú también puedes experimentar esta verdad y recibir esta gran bendición que la iglesia llama la consagración mariana.

**La consagración mariana** a través de María permite que su perfecto amor maternal nos ayude a aprender a amarla y amar a Dios. San Maximiliano Kolbe nos enseñó: *“Ama a la Inmaculada! Confía en ella y conságrate a ella sin dudar. Esfuérzate por hacer todo como ella misma lo haría en tu lugar, especialmente amando a Dios como ella lo ama”*.

### Teniendo en cuenta nuestro fin

Comencemos con nuestro “final” en mente. (47) Dios es amor, así que para llegar a ser como Él y estar con Él para siempre, debemos aprender continuamente a amar como Él ama. Esto es un desafío difícil. ¿Quién nos enseñará a amar como Dios ama?

¡Las mamás! Dios ha ordenado que cada alma nacida en la tierra esté inmersa en el amor maternal y misericordia para que pueda aprender cómo pasar victoriosamente al próximo mundo, el cielo. Cuando somos niños, nuestra mamá primero nos enseña a amarla e imitar su gran amor sacrificado por nosotros. Esto nos enseña el segundo gran mandamiento: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Nuestra mamá es experta en amarnos como a sí misma puesto que fuimos formados totalmente dentro de ella. Al mismo tiempo nos enseña el primer gran mandamiento: “Amar a Dios sobre todas las cosas”. Jesús dijo: *“Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aún por el más pequeño, lo hicieron por mí”*. (Mateo 25:40) Por eso cuando nuestra mamá nos ama, también ama a Jesús. (2)

A medida que superamos nuestra voluntad de aprender de nuestra mamá terrenal, debemos ser lo suficientemente humildes y mansos para aprender de nuestra madre celestial. El amor de la Virgen María es el reflejo perfecto de los dos grandes mandamientos: *ama a Jesús como a sí misma* y *Jesús es su Señor y Salvador*. Nuestra propia mamá y Nuestra Madre María son las mejores modelos a seguir para instruirnos sobre cómo llegar al cielo.

Dios diseñó este camino e insiste en ello. ¡Nadie nace sin que una madre se involucre de manera íntima y sacrificial!

Eva, la primera mamá, fue creada como compañera de Adán. Sus dos funciones más importantes fueron ayudar a Adán a traer nueva vida y ayudar a su familia a aferrarse a la vida eterna. Una buena mamá ocupa el segundo papel mientras ocupa el primero. Quizás por eso Satanás atacó a Eva.

Satanás teme a la Madre María. Él comprende completamente cómo Dios está salvando nuestras almas a través de su perfecto amor sacrificado, por lo que nuestra iglesia la llama “Mediación Materna”. (7) Fue para estos dos papeles críticos que tanto Eva como María fueron creadas sin pecado. Fueron las doncellas perfectas de Dios. (7)

Adán y Eva desobedecieron a Dios y cayeron en el pecado. Dios envió a Su único Hijo como el nuevo Adán a través de una joven virgen, María, Su Nueva Eva. María dijo libremente que sí a este plan y así se convirtió en una ayudante para todos nosotros. **«Entonces María dijo: “Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho.” Con esto, el ángel se fue».** (Lucas 1:38) María quiere convertirse en nuestra compañera para prepararnos para el sacramento de la confirmación. Dios nos dio a María como modelo del cristiano perfecto. San Maximiliano Kolbe enseñó: *“Si quieren crecer en perfección, no pueden avanzar solos. Necesitan una guía. Y por lo tanto, cuando vayas a Dios, ve a través de María y con María”.* (3)

## El Santísimo Rosario

Un niño aprende a amar a través de los repetidos ejemplos amables de su madre: sus palabras de amor persistentes y de voz suave y sus acciones tiernas que muestran amor. El niño adquiere conocimiento de cómo amar a los demás al mirarla e imitarla: su mirada amorosa, su sonrisa, sus palabras tiernas e incluso sus canciones. El niño escucha y aprende a comunicarse con ella y a decir sus primeras palabras. ¡Qué alegría! A través

de estas acciones pacientes y repetitivas, el niño aprende gradualmente a imitar su corazón amoroso. La repetición de acciones de una mamá es fundamental para el aprendizaje y cuando su hijo aprenda a comunicarse mejor, podrá enseñarle aún más sobre el amor por ella y por otros miembros de la familia. Más que nada desea enseñarle cómo amarla tanto como ella lo ama a él. Esta es la regla de oro: ***“Así que, en todo, traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes”***. (Mateo 7:12)

De la misma manera que una madre repite constantemente sus palabras amorosas, y así enseña a su hijo a decirlas correctamente, María también nos enseña a hablar y escuchar a Dios en su lenguaje a través del rezo repetitivo del rosario. Ella enseña a sus hijos a comunicarse con Dios a través de las palabras y las meditaciones de los misterios de las escrituras. El rosario ha sido llamado “el compendio de todo el Evangelio” por el Papa Pío XII. (4) Los veinte misterios nos llevan a través de los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento en orden cronológico, permitiéndonos contemplar la vida de Jesús, María y José desde la perspectiva de los cuatro evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Recitar el Ave María (también conocido en las escrituras como el saludo angelical) diez veces por cada misterio nos mantiene enfocados en la oración, al igual que el ritmo de una canción. Esta sucesión de oraciones de Ave María se ha llamado una “alabanza incesante de Cristo”. (4) Nuestra Madre María nos está enseñando a amar a Jesús como ella lo ama a través de su tierno Inmaculado Corazón. Reflexionar sobre los misterios del rosario también nos enseña a amar a María como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo la ama.

Hace siglos, María dio milagrosamente el rosario a Santo Domingo y San Simón Stock en apariciones marianas. Ella le dijo a Santo Domingo que no podía convertir almas sin él. Ella continuó afirmando esto en muchas otras apariciones a lo largo del tiempo, pidiéndonos repetidamente que lo rezáramos. Los santos han rezado y enseñado el rosario a sus seres queridos. Una vez que aprendamos a rezarlo correctamente, lo rezaremos durante toda la vida como un regalo amoroso a Nuestra Madre María. Le encanta y necesita nuestros rosarios para convertir a sus muchos hijos perdidos.

San Juan Pablo II dijo que no hay nada más poderoso que combinar la oración con el sacrificio. *“La oración unida al sacrificio es la fuerza más poderosa en la historia de la humanidad”*. (5) Esta es realmente la razón más importante por la que María nos dio el rosario. Después de la misa, que es también oración combinada con el sacrificio de Nuestro Señor, el rosario es la oración más poderosa que podemos rezar.

Mientras rezamos el rosario, a menudo estamos muy distraídos, luchando continuamente para traer a nuestras mentes de regreso a las palabras que estamos diciendo o los misterios en que estamos reflexionando. Algunos lo comparan con correr en una carrera. Cuando terminemos con el rosario, con San Pablo podemos decir: ***“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.”*** (2 Timoteo 4:7) Durante las próximas 20 semanas, le pedimos que haga el sacrificio de rezar al menos una década del rosario en voz alta todos los días con su padrino o madrina de confirmación y/o su familia. Ore para estar abierto al Espíritu Santo mientras se prepara para la confirmación. Orarlo con otra persona fortalece nuestra dedicación y fidelidad y nos mantiene a todos responsables. Si no puede reunirse cara a cara con su padrino o madrina, el rosario y la meditación se pueden rezar juntos utilizando medios electrónicos como un teléfono celular o una computadora. Conviértalo en un hábito diario como signo concreto de tu amor por María y experimentarás poderosas gracias de esta oración en el día de tu confirmación. “¿Qué gracias experimentaré?” usted podría preguntar. Lea [Las 15 promesas para quienes rezan el rosario](#) en el apéndice.

## **Bendición mariana secreta de San José**

¡San José mostró una gran confianza y confianza en Dios al aceptar prontamente la voluntad de Dios! En un sueño, el arcángel Gabriel le indicó que llevara a María y a Jesús antes de nacer a su casa. Este acto muestra una gran fuerza, amor y carácter hacia Dios y María. José recibió a cambio un maravilloso compañero y ayudante en su viaje espiritual por la vida y hacia el cielo. Después de que María entrara a su corazón y a su hogar, San José conoció personalmente a Dios de una manera sorprendente: ¡como un hijo divino! ¡Emanuel! ¡Dios está con nosotros!

¡Qué maravilla fue el nacimiento del Hijo de Dios! El viaje de cien millas hasta Belén, la guía de una estrella milagrosa, el nacimiento en una cueva utilizada como refugio para el ganado, la fiesta de bienvenida de los pastores pobres y los tres magos: confirmaciones celestiales de quién es realmente este niño. José debe haber estado tan asombrado por todo lo que sucedió. Luego mostró gran coraje una vez más cuando obedeció al arcángel cuando le dijo que dejara todo y se llevara a Jesús y María a Egipto porque el rey Herodes estaba tratando de matar a su hijo. En Egipto construyó una nueva vida para su familia como carpintero inmigrante. Después de tres años, el ángel le dijo que era seguro regresar a casa. Él cuidó a Jesús con amor. Lo guió y lo protegió a través de los años. Es probable que después de ocultar a la familia durante tres años, San José tuvo cuidado durante el resto de su vida de mantener en secreto la identidad divina de su hijo.

Aunque la historia de San José se cuenta en las escrituras, ninguna de sus propias palabras están escritas. José guardaba este gran secreto en su corazón. Tomó a María en su corazón y en su hogar y nunca volvió a ser el mismo. La bendición mariana secreta de San José se puede expresar de una manera universal que se aplica a cada uno de nosotros: ***Después de recibir a María en su corazón y su hogar, se encontró con Dios.*** Su experiencia fue confirmada por Jesús quien le dijo a sus discípulos: ***“Quien los recibe a ustedes me recibe a mí; y quien me recibe a mí recibe al que me envió”.*** (Mateo 10:40) Así cuando José recibió a María, recibió a Jesús.

¿Cómo se aplica esto a nosotros hoy en día? La experiencia de San José como esposo de María es muy similar a la de los nuevos esposos a lo largo del tiempo, a pesar de que tanto él como María fueron sexualmente castos durante toda su vida. Un nuevo esposo, después de llevar a su nueva esposa a su corazón y a su hogar, descubre la presencia de Dios cuando admira el rostro de su hijo recién nacido.

***“Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”.*** (Génesis 1:26) En la antigüedad, la hora exacta de nacimiento siempre era una sorpresa, al igual que el género del niño. El nuevo papá mira a la cara de su hijo y se dice a sí mismo: “No hice a este niño con mis manos”. Su esposa está de acuerdo en que este niño tampoco

fue hecho con sus manos porque él es un regalo milagroso para ellos de parte de Dios mismo, tal como Eva declaró después de su primer hijo: **“He tenido un hombre gracias al Señor”**. (Génesis 4:1)

Cuando Dios visita al hogar de una pareja, la vida de ellos nunca volverá a ser la misma. El hijo de la pareja trae nuevas experiencias, nueva esperanza, nueva alegría y nuevo amor a la pareja en los próximos años, todo porque un nuevo esposo tomó a su nueva esposa en su corazón y en su hogar y la amó sinceramente con todo su ser. Reflexione sobre este pasaje de las escrituras sobre la venida del Mesías y reflexione sobre su significado universal: **«Una virgen quedará embarazada y dará a luz un hijo, a quien llamarán Emanuel, que significa “Dios con nosotros”**». (Mateo 1:23)

Durante estas próximas veinte semanas, exploraremos las escrituras del Nuevo Testamento que revelan otros ejemplos de aquellos que experimentaron la **bendición mariana secreta de San José** después de recibir a María en su corazón y en su hogar. Algunos de ellos incluyen a Santa Isabel, su esposo Zacarías y su hijo San Juan Bautista; los pastores de Belén; los magos; Simeón y Ana; los invitados de la boda de Caná; María de Betania (María Magdalena) y sus hermanos Lázaro y Marta; María, la hermana de la Virgen María; los dos discípulos en camino a Emaús y los apóstoles. Jesús se les apareció a los doce apóstoles en la última cena como el pan y el vino eucarísticos en la mañana de Pascua. El Señor resucitó el domingo de Pentecostés como el viento y las llamas del Espíritu Santo. Pedro, Santiago y Juan también se encontraron con Dios el Padre en una nube en la cima de una montaña y vieron a Jesús transformado, brillando como el sol durante Su transfiguración. Aquellos apóstoles que estaban con Juan el Bautista desde el principio vieron a Jesús salir del agua después de Su bautismo en el río Jordán cuando los cielos se abrieron. Apareció una paloma y se escuchó la voz de Dios. Santa Verónica y los que se reunieron con María bajo la cruz el Viernes Santo lo vieron con tristeza desfigurado más allá del reconocimiento. Realmente podemos decir que para todos aquellos que recibieron a María en sus corazones y hogares: **“La Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros”**. (Juan 1:14) Esto es exactamente lo que

le sucedió a la propia María cuando recibió al arcángel Gabriel en su hogar y en su corazón y le dijo que sí al mensajero de Dios.

A San José le gustaría que cada uno de nosotros experimentara esta gran bendición, pidiéndonos que recibamos a María en nuestro corazón y hogar como él lo hizo. Esta gran bendición mariana puede tomar varias formas, pero siempre es una sorpresa inesperada y siempre trae nueva vida divina desde el cielo. Es por eso que su título más grande es “María, Madre de Dios”, quien, a través de esta virtud de la hospitalidad doméstica, lleva a Dios en su corazón a todas sus relaciones humanas amorosas. Universalmente, las madres siempre traen nueva vida a los hogares y corazones de cada familia amorosa. ¡Esto es lo que hacen las mamás!

San José nos guía y nos protege en nuestro viaje para conocer a su esposa María y a su hijo Jesús. Cuando experimentamos a Dios personalmente, ¡San José no quiere que lo mantengamos en secreto! Dicho de otro modo, es tan importante contar nuestra historia. Comparta su nueva experiencia con sus amigos y familiares; ¡son buenas noticias! Mientras se prepara para la confirmación, ore diariamente para recibir esta gran bendición:

*San José, por orden del arcángel Gabriel, invitaste a María a entrar en tu corazón y en tu hogar. Descubriste a Dios de una manera sorprendente: como su hijo recién nacido Jesús. Deseo invitar a María a entrar en mi corazón y en mi hogar. Muéstrame cómo amarla como tú la amabas para que yo también experimente a Dios de nuevo en mi vida. Finalmente, protégenos a mí y a mi familia de todo mal como protegiste a tu Sagrada Familia. Amén.*

## **La lógica natural y espiritual de la consagración mariana**

- Una madre es naturalmente una experta en amar a su bebé como a sí misma. Su hijo fue formado dentro de ella. Ninguna otra persona tiene esta relación con su hijo. La madre es experta en el segundo gran mandamiento: “Ama a tu vecino como a ti mismo.”

- Una madre es naturalmente una experta en amar a su bebé con todo su corazón, con toda su alma y con toda su mente porque su hijo no sólo está formado completamente dentro de ella, sino que se ha desarrollado una unidad de corazones con su hijo durante nueve largos meses antes del nacimiento. Todo el cuerpo, la mente y el alma de una mamá está completamente comprometido con el desarrollo de su hijo durante nueve meses. Un observador cuidadoso de una madre que ama a su recién nacido puede discernir que realmente ama a su hijo con todo su corazón, toda su alma, toda su mente y toda su fuerza. Si le preguntas a una nueva madre si ama a su hijo con todo su ser, dirá: “¡Absolutamente!” Jesús enseñó: ***“El que reciba a un niño como este en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me envió”***. (Marcos 9:37) La madre es la persona más experta en el primer gran mandamiento: ***“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza”***. (Marcos 12:30)
- Jesús nos enseñó la importancia de estos dos grandes mandamientos: ***“De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas”***. (Mateo 22:40) Al joven que le preguntó a Jesús, “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” él dijo: ***“Haz esto y vivirás”***. (Lucas 10:28) Una madre tiene un don único: ayudar a cada miembro de su familia a la vida eterna. La madre es el mejor ejemplo de amor y del nuevo mandamiento de Jesús que pueda conocer. ***“Les doy este mandamiento nuevo: que se amen unos a otros. Así como yo los amo, ustedes deben amarse unos a otros”***. (Juan 13:34) “Nuestro catecismo católico dice: “Este nuevo mandamiento resume todos los demás y expresa toda Su voluntad”. (6, #2822)
- Sigue de esta reflexión acerca de la maternidad que el propósito original para crear a Eva como una “compañera ayudante” para Adán era de doble propósito: para ayudar a Adán a producir

nueva vida en la tierra (al enseñar a la familia a amar al prójimo como a sí mismo) y para modelar el amor de Dios sobre todas las cosas. San Juan Pablo II dijo que “los hombres necesitan la ayuda de las mujeres para regresar a una relación personal con Dios y progresar hacia la unión de corazones.” (7) Esto es confirmado de acuerdo con la escritura cuando Jesús nos da, con su aliento agonizante, a su madre como madre nuestra. De la misma manera, el propósito de María como la nueva Eva es enseñarnos los dos grandes mandamientos, para que nosotros podamos alcanzar la vida eterna. Por consiguiente, Dios ha querido que toda persona nacida viniera por medio de este bautismo de amor maternal incondicional y sacrificial para enseñar a cada alma como vivir en estado de gracia y para lograr regresar al cielo. Dios desea asegurarse de que cada alma viniendo a nuestro mundo logre regresar a su verdadero hogar y creador. ¡Satanás lo sabe, lo odia y lo esconde!

- El maligno conoce este plan y por lo tanto apunta a cada uno de sus ataques a la maternidad, como lo muestra el dragón rojo del libro de Apocalipsis que espera devorar a su hijo al nacer. (Apocalipsis 12: 1-6) Mire cada mal social que nuestra iglesia ha denunciado y vea que cada uno es un ataque a la maternidad, paternidad y el proceso de traer almas al cielo a través de la familia. Dios colocó estos dos grandes mandamientos en el corazón de las madres, y más que todo en el corazón de la Virgen María. Y, por lo tanto, cuando invitamos a María a entrar en nuestro corazón y nuestro hogar todos los días y aprendemos de ella cómo amar a Dios y al prójimo, estamos asegurando nuestras oportunidades de ir al cielo, a través de una capacitación exhaustiva, para vivir con Nuestro Padre para siempre.
- La esencia de **la consagración mariana** es darle permiso a María cada día para ser lo que Dios quiso que fuera: nuestra madre espiritual. Esto requiere gran humildad y amor, un obstáculo para la mayoría de las personas. La consagración

nos permite formar una unidad de corazón con María como cualquier madre lo hace naturalmente con cada uno de sus hijos. La unidad de corazones se ve claramente cuando una madre sostiene a su hijo cerca de su corazón, dejando su huella imborrable en el corazón de su hijo. Aprendemos a amar tiernamente al ver a una mamá amar a sus hijos.

- Santa Teresa de Calcuta dice que la consagración mariana se centra en el intercambio de corazones que sucede cuando le damos a María nuestro corazón y ella nos da su Corazón Inmaculado. La Madre Teresa expresa esto con dos oraciones muy simples: **“Préstame tu corazón”** y **“Llévame en tu purísimo corazón.”** La santa nos enseñó en su Lista de deberes (ver el apéndice que se incluye al final del libro) que todos tenemos derecho a entrar en el corazón de María, a compartir su vida interior. (1)
- El Señor está siempre con la Virgen María. Cuando unimos corazones con María, experimentamos el Sagrado Corazón Divino de Nuestro Señor. Jesús dice: ***“Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”*** (Mateo 18:20) Si Dios el Padre la eligió para ser madre de Su hijo Jesús, y si Jesús nos la ofreció como nuestra madre en la cruz, entonces deberíamos recibir con gracia este maravilloso regalo que nos lleva a sentir la presencia de Dios en nuestra vida. (9)

### **La consagración a Jesús a través de María: nuestro plan de 20 semanas**

Este plan no debe tomar el lugar de un programa de confirmación parroquial, sino que debe aumentarlo. En este programa, usted y su padrino o madrina deben dedicar una semana a cada uno de los veinte

misterios del rosario. Recita al menos una década del rosario cada día en voz alta con su padrino o madrina y/o su familia. Si no puede reunirse cara a cara, reúname virtualmente por teléfono o computadora. Medita una vez por semana sobre un misterio del rosario y un mandamiento. Piensa sobre la pregunta sugerida que presentaremos cada semana con un principio de la consagración para la reflexión y discútalo con su padrino o madrina. El primer principio ya se ha discutido en esta introducción; es ***Emanuel (Dios con nosotros)***. Lo decimos en cada avemaría cuando decimos: “*El Señor está contigo*”. También se les pide que se consagren a Jesús a través de María, diariamente, usando oraciones de consagración para cada uno de los misterios del santo rosario. Esto inmediatamente le dará permiso a María para comenzar a desarrollar una relación personal contigo a través del Espíritu Santo. Nuestra Madre María preparará completamente al candidato y su padrino o madrina para que se abran a las gracias de la confirmación sacramental y para que experimenten el Espíritu Santo de maneras nuevas y sorprendentes. Esto le permitirá tener éxito en vivir una vida cristiana.

## **Renovación de promesas bautismales**

Antes de comenzar este viaje, renovemos nuestras promesas bautismales y recordemos a Jesús con el corazón contrito (ver apéndice). Nosotros haremos esto con el obispo en la confirmación, pero vamos a prepararnos a partir de hoy haciendo esta renovación. Este acto le da permiso a Jesús para desplegar su gran misericordia sobre nosotros. María estará muy complacida con nosotros y nos ayudará a hacer realidad lo que prometemos.

## **Nuestra primera promesa**

Que cada uno de nosotros entregue todo el corazón a Nuestra Madre María y que sea obediente a la disciplina sacrificial diaria de este proceso para prepararnos para nuestra confirmación. Firma tu libro y ponle la fecha; es una promesa para María y para ti.

**Yo, \_\_\_\_\_ te prometo, Madre  
María, que estudiaré fielmente cada lección y rezaré al menos una  
década de tu santísimo rosario en voz alta todos los días durante las  
próximas 5 semanas con mi padrino o madrina y/o miembros de mi  
familia. Te pido, Madre, que me enseñes a amarte como tú me amas.  
Deseo aprender con tu ayuda cómo amar a Dios y al prójimo según  
Su Divina Voluntad. Oro esto en el Nombre del Padre, el Hijo y el  
Espíritu Santo. Amén.**

**Firmado y fechado por:**

**El candidato/la candidata \_\_\_\_\_**

**El padrino/la madrina \_\_\_\_\_**

## Padre Nuestro

**Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.**

**R. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy y perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofende y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Amén.**

## Ave María

**Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre, Jesús.**

**R. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.**

## El Gloria al Padre

**Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**R. Como era en el principio, es ahora y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**

## Oración a la virgen de Fátima

**Oh, Jesús mío, perdona nuestros pecados, sálvanos del fuego del infierno y lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia. Ave, Ave, Ave María. Ave, Ave, Ave María.**

## **Oraciones finales**

**Salve, Santa Reina, Madre de misericordia, vida nuestra, dulzura nuestra y esperanza nuestra, a ti clamamos, pobres hijos de Eva desterrados; a ti enviamos nuestros suspiros, lamentándonos y llorando en este valle de lágrimas; vuelve entonces, clementísima partidaria y defensora, tus ojos de misericordia hacia nosotros, y después de este nuestro destierro, muéstranos el fruto bendito de tu vientre, Jesús.**

**¡Oh, clemente, oh, amorosa, oh, dulce Virgen María!**

**Ruega por nosotros, oh, Santísima Madre de Dios,**

**R. Para que seamos hechos dignos de las promesas de Cristo. Oh, Dios, cuyo Hijo unigénito, por Su vida, muerte y resurrección, ha comprado para nosotros las recompensas de la vida eterna; concédenos, te suplicamos, que mientras meditamos estos misterios del Santísimo Rosario de la Santísima Virgen María, podamos imitar lo que contienen y obtener lo que prometen, por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.**

**En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**



Ref. (40)